

15.

**NARRATIVAS ESCOLARES Y SUBJETIVIDAD EN
TERRITORIOS DE CONFLICTO:
LA EDUCACIÓN COMO LUGAR DE REINVENCIÓN
DEL SER**

Ronald Ferney Virgüez Rodríguez

master.ronald@hotmail.com

Eje temático:

Educación para la formación del ser

<https://youtu.be/4de9xKznnr8?si=JpkWGul3ScjyBFpX>

1. Introducción

La guerra deja cicatrices no solo en la historia colectiva, sino también en los cuerpos, emociones y trayectorias vitales de quienes crecen en sus márgenes. En territorios como San Vicente del Caguán, donde el conflicto armado ha moldeado los sentidos comunes, las instituciones educativas se ven llamadas a desempeñar un papel que

va más allá de la instrucción: deben convertirse en escenarios de reconstrucción del ser.

Esta ponencia desarrolla los resultados del proyecto doctoral “Narrativas de vida: configuración de subjetividades en los estudiantes de dos instituciones educativas de San Vicente del Caguán”, cuyo objetivo fue comprender cómo los estudiantes reconstruyen su subjetividad desde sus propias voces, relatos y experiencias. A través de un enfoque cualitativo y narrativo, la investigación se sitúa en la intersección entre pedagogía crítica, memoria y subjetividad.

Lo que se propone aquí no es solo una descripción de experiencias escolares, sino una reflexión sobre cómo la educación puede (o no) generar condiciones para la emergencia de un sujeto que resista la violencia, que reconstruya el sentido de sí mismo y que proyecte horizontes de vida más allá de la guerra. La tesis que guía este trabajo es que la narrativa constituye una vía privilegiada para esa formación del ser, especialmente cuando se articula con una pedagogía ética y contextualizada.

2. Marco teórico: subjetividad, ética y narrativa

El proyecto se fundamenta en tres pilares conceptuales: la subjetividad como construcción histórica, la educación como acontecimiento ético, y la narrativa como herramienta de formación del ser.

Desde Foucault (1984), la subjetividad no se entiende como esencia, sino como una construcción dinámica atravesada por relaciones de poder, saber y discurso. El sujeto no nace, sino que se hace en el cruce entre estructuras y agencia. En contextos de guerra, esa subjetividad se constituye entre el trauma, el silenciamiento y la reexistencia.

En segundo lugar, la propuesta de Bárcena y Mélich (2000) sobre la educación como acontecimiento ético es central para este trabajo. Educar, dicen los autores, no es

transmitir contenidos sino generar un espacio donde el otro pueda ser escuchado, reconocido y acompañado. En este marco, la escuela se convierte en un lugar de hospitalidad, donde el sufrimiento puede ser nombrado y el ser puede reconstruirse desde el vínculo.

Finalmente, la narrativa es vista aquí no solo como recurso metodológico, sino como dispositivo pedagógico. Según Paul Ricoeur (1996), la identidad se configura narrativamente; es en el relato donde el sujeto da unidad a su experiencia, nombra el dolor y proyecta sentido. La narrativa de vida se convierte entonces en una vía de comprensión, de cuidado de sí y de formación ética.

3. Contexto de investigación: San Vicente del Caguán

San Vicente del Caguán, ubicado en el departamento del Caquetá, ha sido históricamente un territorio marcado por la presencia de actores armados, economías ilegales y ausencia del Estado. Fue declarado zona de despeje en 1999 durante los diálogos de paz entre el gobierno de Andrés Pastrana y las FARC-EP, lo que intensificó el control insurgente, la militarización y el desplazamiento forzado. En este contexto, las escuelas se ven afectadas por múltiples factores: escasos recursos, alta deserción, desconfianza institucional y miedo latente. Las narrativas de los estudiantes revelan una memoria colectiva del abandono, pero también una fuerza vital que se resiste a ser silenciada.

Las dos instituciones participantes del estudio —una urbana y otra rural— representan dos formas distintas de habitar el conflicto: la primera con mayor acceso a programas institucionales y proyectos de paz; la segunda con menos apoyo estatal, pero con una comunidad resiliente y con fuerte sentido de identidad territorial.

4. Diseño metodológico

La investigación se inscribe en un enfoque cualitativo, de orientación hermenéutico-interpretativa. Se parte del principio de que la subjetividad no puede ser capturada desde métricas objetivistas, sino que requiere un acercamiento sensible, ético y narrativo. El método central fue la historia de vida, complementado con entrevistas semiestructuradas, talleres de escritura autobiográfica y grupos focales.

Participaron veinte estudiantes de grados décimo y undécimo: diez de una institución urbana y diez de una institución rural. Se aplicaron criterios de diversidad de género, trayectoria escolar y experiencias relacionadas con el conflicto. Las actividades se desarrollaron durante cinco meses, incluyendo jornadas individuales y colectivas, con tiempos de escucha profunda, análisis colaborativo y devolución ética.

El proceso metodológico se estructuró en tres fases:

Fase 1 – Activación de la memoria: ejercicios de evocación, dibujos y mapas de vida.

Fase 2 – Narración profunda: entrevistas biográficas individuales, escritura libre.

Fase 3 – Círculo de interpretación: lectura colectiva de fragmentos narrativos, diálogo crítico.

El análisis de la información se realizó mediante codificación abierta y axial, buscando patrones de sentido, metáforas recurrentes, estructuras narrativas, prácticas discursivas y tensiones identitarias. El enfoque hermenéutico permitió interpretar no solo lo dicho, sino también los silencios, las emociones y los gestos que acompañaban los relatos.

5. Análisis preliminar de resultados

Del trabajo de campo surgieron cuatro grandes categorías analíticas, que permiten comprender cómo los jóvenes configuran su subjetividad en contextos de violencia estructural:

5.1. Memoria silenciada

En muchas narrativas aparece un patrón de silenciamiento: los jóvenes han vivido desplazamientos, amenazas, muertes familiares, pero no han tenido espacios institucionales para nombrarlo. La escuela evita hablar del conflicto, ya sea por miedo, por mandato oficial o por falta de formación docente. Esto genera sentimientos de aislamiento, culpa y desconexión con su historia.

5.2. Reexistencia simbólica

Pese a las heridas, muchos estudiantes encontraron formas de reexistir: el arte, la música, el activismo ambiental, los proyectos escolares alternativos. La subjetividad aparece aquí como resistencia y como invención. Ser no es solo heredar el trauma, sino transformar el pasado en acción creativa. Las narrativas muestran a jóvenes que, a través de la palabra, la comunidad y la creación, reescriben su historia.

5.3. Escuela ambivalente

Para algunos, la escuela fue un refugio; para otros, un lugar de repetición de exclusión. Donde hubo docentes comprometidos y espacios de diálogo, los jóvenes encontraron acompañamiento y sentido. Donde hubo indiferencia, autoritarismo o tecnocracia educativa, se agudizaron las fracturas. La institución escolar no es neutra: puede ser parte del problema o del proceso de reparación simbólica.

5.4. Futuro entre la esperanza y la resignación

Los estudiantes proyectan su futuro con discursos que oscilan entre el desencanto (“esto no va a cambiar”) y la esperanza activa (“quiero ser maestro para cambiar esto”). La posibilidad de narrar su experiencia los posiciona no solo como víctimas, sino como sujetos que piensan, sienten y actúan frente a su realidad.

6. Narrativas y formación del ser en territorios de conflicto: una aproximación desde la pedagogía crítica y la ética del reconocimiento

En contextos marcados por la violencia prolongada, como los vividos en múltiples regiones de Colombia, la noción de formación del ser adquiere una densidad

particular. Lejos de procesos educativos neutros o estandarizados, formar al ser en zonas de conflicto implica reconocer al sujeto en su complejidad histórica, afectiva y política, y habilitar espacios donde su palabra y experiencia sean legitimadas. En este marco, la narrativa no es solo una herramienta metodológica, sino un acto fundante del sí mismo, una vía para la recomposición del tejido subjetivo y comunitario.

Desde la perspectiva de Paul Ricoeur (1996), la identidad personal se construye narrativamente. El sujeto necesita relatarse, volver sobre sí, reinterpretar su historia para darle unidad, aunque sea fragmentaria. En territorios de guerra, esta narrativa se ve interrumpida por el trauma, el silencio o la imposición de discursos oficiales. Por tanto, posibilitar la narración de la experiencia vivida se convierte en un acto político y ético de restitución del sentido. Narrar en el aula —desde el dolor, desde la esperanza o desde la duda— es ya formar al ser en su dimensión más humana: la capacidad de decirse a sí mismo ante otro que escucha.

La pedagogía crítica, representada en autores como Paulo Freire (1970), sostiene que la educación debe partir de la realidad concreta del educando. En zonas de conflicto, esa realidad incluye desplazamientos, muertes, estigmas, silencios. Educar en estos territorios no puede eludir el contexto: debe situarse en él, comprometerse con él y transformarlo. Por eso, la narrativa no es decorativa ni anecdótica: es estructurante. Permite al sujeto hacerse cargo de su historia y, desde allí, proyectar un horizonte. Asimismo, la educación como acontecimiento ético, desarrollada por Bárcena y Mélich (2000), se apoya en el principio de hospitalidad: acoger al otro en su vulnerabilidad, no exigirle que se adapte, sino abrir un espacio donde pueda comparecer con su historia, sus heridas y sus posibilidades. La narrativa, en esta clave, se vuelve no solo herramienta, sino escenario de reconocimiento. Contar no es solo hablar: es existir frente a otro que escucha sin juzgar. La formación del ser,

entonces, no ocurre en el vacío sino en una relación intersubjetiva, cargada de memoria, de cuerpos afectados y de palabras restituibles.

En zonas de conflicto, donde el Estado ha fracasado históricamente en garantizar dignidad, verdad y justicia, la escuela se convierte en uno de los pocos lugares de legitimación simbólica del sujeto. Pero para ello debe abandonar la lógica bancaria de la educación (Freire), y adoptar una pedagogía de la escucha, de la memoria y de la alteridad. Solo así la narrativa dejará de ser un ejercicio individual para convertirse en práctica colectiva de reconstrucción del ser.

En síntesis, la relación entre formación del ser y narrativas en contextos de conflicto exige una profunda revisión de los supuestos pedagógicos y éticos de la escuela. Educar ya no es solo enseñar: es acompañar procesos de subjetivación, reabrir futuros posibles y dar lugar a la palabra silenciada. Formar al ser, en este contexto, es también formar la voz, el juicio, el deseo y la memoria.

7. Discusión: la formación del ser como práctica ética, narrativa y situada

Los hallazgos del estudio confirman que en contextos de violencia estructural, la formación del ser no puede concebirse como un proceso técnico o instrumental. Formar al ser implica acoger su historia, habilitar su palabra, acompañar su dolor y proyectar con él un horizonte posible. Esto requiere una pedagogía ética que trascienda la repetición curricular y apueste por el reconocimiento del otro en su singularidad.

Desde la perspectiva de Bárcena y Mélich (2000), educar es acoger: permitir que el otro diga su palabra, reconfigure su identidad y se reconcilie consigo mismo. La subjetividad no se impone desde fuera, sino que se construye en la interacción con un otro que habilita, escucha y valida. La escuela, cuando ejerce esta función de acogida, se convierte en un espacio de hospitalidad, donde es posible reexistir a pesar de la guerra.

La narrativa, por su parte, actúa como puente entre la experiencia y el sentido. Como plantea Ricoeur (1996), es en el relato donde el sujeto puede unificar su biografía fragmentada, resignificar el trauma y proyectarse como agente. La pedagogía narrativa no es solo una metodología, sino una ética de la palabra, una apuesta por que cada sujeto pueda contarse y ser escuchado sin miedo a la invalidación.

Finalmente, el enfoque situado permite comprender que ninguna subjetividad se configura en el vacío. El territorio, la historia local, las memorias familiares y los vínculos comunitarios son insumos esenciales para el proceso educativo. Enseñar en San Vicente del Caguán no puede ser lo mismo que enseñar en una gran ciudad: exige una lectura crítica del contexto y un compromiso con las realidades concretas de los sujetos.

8. Conclusiones

Las narrativas de vida son un recurso clave para comprender y acompañar procesos de formación del ser en contextos de conflicto. No solo permiten acceder a experiencias vitales, sino que constituyen un camino para la resignificación y la proyección subjetiva.

La subjetividad juvenil en San Vicente del Caguán se encuentra atravesada por el miedo, la desconfianza institucional y el deseo profundo de reconstrucción. Los jóvenes no son víctimas pasivas, sino actores en proceso de reexistencia.

La escuela puede ser tanto un espacio de reproducción del daño como un escenario de transformación ética. Todo depende de sus prácticas pedagógicas, del posicionamiento político de sus docentes y de las condiciones institucionales que se habiliten para el cuidado de los sujetos.

La educación como acontecimiento ético supone una ruptura con el modelo bancario (Freire) y una apertura radical al otro. En este modelo, el docente no solo enseña

contenidos, sino que acompaña, escucha, y construye junto con sus estudiantes caminos de sentido.

Se hace urgente incorporar la pedagogía narrativa y la memoria histórica como elementos estructurantes en los proyectos educativos de zonas afectadas por el conflicto. Nombrar lo vivido, elaborar el duelo y construir relatos de futuro es una tarea educativa impostergable.

9. Recomendaciones y proyecciones

Incluir la formación en pedagogía de la memoria y narrativas de vida dentro de los programas de formación docente, especialmente en regiones de alta vulnerabilidad social.

Establecer alianzas entre instituciones educativas, universidades y organizaciones comunitarias para crear proyectos de memoria escolar, narrativa territorial y reconstrucción simbólica.

Promover reformas curriculares que incluyan componentes de educación para la paz, formación ética y análisis crítico del contexto, desde los niveles escolares básicos hasta la educación superior.

Sistematizar y replicar experiencias exitosas de escuelas que hayan implementado estrategias pedagógicas centradas en el cuidado del ser, para que sirvan de inspiración en otros territorios del país.

Fomentar la escucha activa como eje transversal de toda práctica educativa, reconociendo que detrás de cada estudiante hay una historia que merece ser contada, comprendida y acompañada.

Cierre

Educar en contextos de guerra no es solo un acto profesional; es, sobre todo, un compromiso ético con la vida. La escuela, cuando asume su papel de lugar de

acogida, de memoria y de posibilidad, se convierte en territorio simbólico de esperanza. Los jóvenes de San Vicente del Caguán, con sus voces, sus relatos y sus silencios, nos enseñan que incluso en medio del dolor es posible reconstruir el sentido del ser.

La pedagogía que se requiere en estos tiempos no es la que repite contenidos, sino la que cuida, escucha y transforma. Esta investigación demuestra que es posible educar para la paz, para la justicia simbólica, y para una subjetividad crítica. Solo es necesario que pongamos en el centro al ser, su historia, y su capacidad de narrar y re-narrarse.

Bibliografía

- Bárcena, F., & Mélich, J. C. (2000). La educación como acontecimiento ético: Natalidad, narración y hospitalidad. Paidós.
- Freire, P. (1970). Pedagogía del oprimido. Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1984). La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad. En Tecnologías del yo (pp. 223–251). Paidós.
- Jelin, E. (2002). Los trabajos de la memoria. Siglo XXI Editores.
- McLaren, P. (1999). Pedagogía crítica y cultura depredadora: Perspectivas transformadoras. Paidós.
- Ricoeur, P. (1996). Sí mismo como otro. Ediciones Trotta.

- Assmann, A. (2010). La memoria cultural: Escritura, recuerdo y política en los nuevos medios. Gedisa.